

Luis Martín Garza Gutiérrez

Actor, director, dramaturgo, periodista,
historiador y catedrático

POR CRUZ BRAVO CAMARILLO

¿Dónde y cuándo nació?
Yo soy de Monterrey, soy regiomontano; de los regiomontanos que nacíamos en las casas, no se acostumbraban mucho las maternidades. Iba la partera o el médico a las casas y entonces yo nací en la esquina de Emilio Carranza y Ruperto Martínez. Ahora es un edificio o un hotel, pero entonces era una casa antigua. Ahí vivían mis papás, Blas Garza Garza e Isabel Gutiérrez de Garza, con mis tres hermanas. Mi padre era un profesor que había venido del medio rural; él fue pionero de la educación rural en Nuevo León, y era viudo. Conoció a mi madre en el municipio de Agualeguas, en el pueblo de Los Nogales, donde él era el maestro titular. Y ahí se casó con ella. Ahí formaron la familia y anduvieron por otras partes del estado hasta que llegaron a Monterrey. Y en 1942 que fue cuando nací yo, vivíamos en Emilio Carranza con Ruperto Martínez, en el centro de la ciudad.

¿Cómo fue su infancia al lado de sus padres?

Mi papá era un hombre mayor, me engendró a los 54 años, obviamente él me inclinaba mucho a la lectura, a la historia, a ciertas disciplinas que eran un poco la extensión de la escuela, de la educación. No hacía deporte papá conmigo, pero me llevaba a los juegos de beisbol, me llevaba a las ceremonias cívicas; papá era muy patriota, era

de la época vasconcelista que creía en México, en un ideal, sin corrupciones.

Me acuerdo por ejemplo de cosas de 1945; la llegada del Escuadrón 201 cuando regresó de la Segunda Guerra Mundial; papá me subió a sus hombros para ver pasar a los integrantes del Escuadrón que hacían un recorrido por toda la ciudad. En la calle de Zaragoza me tocó. Esos son recuerdos muy imborrables

Recuerdo una higuera de mi casa, muy grande, bastante grande, en la que yo me subía a cortar higos; recuerdo un borrego que tenía y que después ya no lo quería porque una vez me dio un tope y me tumbó; bueno, son vivencias de niño. Lo que más tengo presente es esa influencia de mi padre en cuanto a la historia, a la cultura, a las ciencias sociales, a las humanidades.

Me gustaban mucho las humanidades, por lo mismo que mi papá me inclinó siempre a esto, la historia me gustaba mucho y finalmente me vine haciendo historiador también, después de mi profesión de periodista, porque yo me gradué de licenciado en periodismo. Después de mi oficio de periodismo, de maestro de periodismo, me convertí en investigador de historia regional, sobre todo. Yo soy muy apasionado de la historia de Monterrey, del noreste, del arte y de mi especialidad: el teatro. La historia fue algo que me marcó y que me signó desde muy niño. Mis



estudios fueron todos en Monterrey. La primaria en la escuela Garza Melo, la secundaria en la No. 1 Moisés Sáenz Garza y luego llegué a la Preparatoria No. 1, al Colegio Civil.

¿Cómo fueron sus inicios en el teatro?

Yo llegué a la prepa muy entrenado. Yo tenía una hermana que le gustaba mucho cantar, entonces de repente la invitaron a formar parte de un grupo

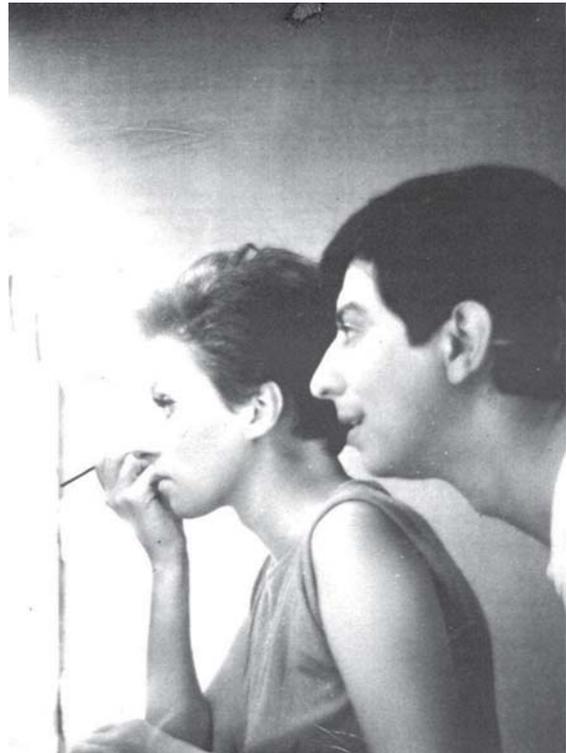
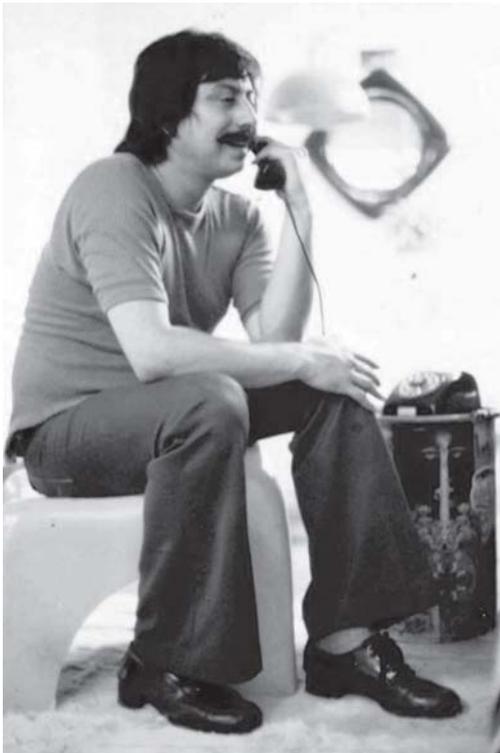
Luis Martín Garza Gutiérrez

- Nació en Monterrey en 1942.
- Estudió teatro en Talleres del INBA y la Universidad de Nuevo León de 1956 a 1959.
- Debutó como director teatral en la Preparatoria No. 1 de la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1959.
- Realizó estudios de Derecho en la misma Universidad de 1960 a 1964. Licenciado en Periodismo por la UANL en 1978.
- Director del suplemento cultural *El Volantín* de *El Diario de Monterrey*, de 1980 a 1989
- Desde 1996 se ha desarrollado como investigador, catedrático y artista en la UANL.
- En 2005 realizó el montaje inaugural de la Compañía de Teatro de la Máxima Casa de Estudios con *El indio muerto*.
- De 2012 a 2015 integró el Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.
- Recibió en 2006 el Premio UANL a las Artes en la categoría de Artes Corporales por sus aportaciones en teatro.

teatral que no era de ninguna escuela en sí, sino que era dirigido por Pablo Aguirre, un muchacho del Departamento de Extensión Universitaria; un universitario que había sido alumno de Miguel Flürscheim Tromer, el primer maestro formal de arte dramático de la Universidad de Nuevo León. Hablo de los años cuarenta, de la Universidad refundada, cuando se formó el Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), que viene siendo el antecedente de Extensión Universitaria y ahora de Extensión y Cultura. Desde aquellos tiempos la Universidad creció con el afán de la cultura y el arte. Se convirtió en la exponente, el vehículo, el terreno fértil para que la cultura nuevoleonense floreciera. Entonces la Universidad de Nuevo León abrió el Departamento de Acción Social Universitaria, donde había gente muy brillante, como Fidencio de la Fuente, Raúl Rangel Frías, Francisco M. Zertuche, Alfonso Reyes Aurrecoechea, Pedro Garfias, que vino de España a Monterrey a unirse a nosotros. En fin, había intelectuales y artistas muy valiosos. Y entre la gente que se llamó para fomentar el teatro o para formar el teatro, estaba Tromer que había llegado durante la época de la guerra civil española, curiosamente en un barco español, porque él se había ido a apoyar a los republicanos. Siendo



Acompañado por Ignacio López Tarso en el Teatro de la República en abril de 1962.



Actor, director escénico, maestro universitario, promotor cultural, periodista e historiador, con una trayectoria de 56 años en el teatro. A la derecha, con Nancy Faibis, en mayo de 1968, en el Teatro Monterrey del IMSS, previo a una función de *Libertad, Libertad* de Millor Fernández y Flavio Rangel.

alemán, llegó como republicano, como español. Él venía de una escuela muy importante de Viena, Austria. Sabía técnicas rusas y alemanas de teatro. Era un brillante maestro. Yo lo conocí lejanamente. Retomando lo que les decía, que Pablo Aguirre había sido alumno de Tromer, en los cuarenta. Yo tenía doce años cuando se empezó a formar un grupo de teatro al que invité a una hermana mía, íbamos a un lugar que se llamaba Colegio Internacional que estaba en Guerrero e Isaac Garza, en el centro de Monterrey, y ahí había un teatro y ensayábamos porque yo tenía que acompañar a mi hermana como chaperón. A mi hermana no la dejaban que anduviera sola después de las 10:00 de la noche. Los ensayos eran a las 7:00 u 8:00 de la noche y tenía que ir a acompañar a mi hermana y caminábamos seis cuadras porque vivíamos en Emilio Carranza. Y a los once o doce años de edad la mente estaba abierta, dispuesta, preparada para oír y obviamente a mí me ilusionaba todo lo que oía y veía. Pero siempre hubo prejuicios para que los hombres entraran al teatro, decían que los hombres que entraban al teatro o a la danza eran maricones.

“Íbamos a un lugar que se llamaba Colegio Internacional que estaba en Guerrero e Isaac Garza, y ahí había un teatro y ensayábamos porque yo tenía que acompañar a mi hermana como chaperón”.

Casi no había hombres, nunca se completaban y siempre tenía que entrar yo al quite, a las escenas. Entonces, de alguna manera, hice un taller de teatro como de dos años, entre los doce y los catorce años de edad.

Cuando llegué a la Preparatoria No. 1 se estaba creando el Departamento de Extensión Universitaria, ahí fue cuando se lanzó la convocatoria



En Montparnasse, durante su primer viaje a París, Francia, en 1980.

“Al principio era difícil, finalmente se hizo toda una tradición, y ese grupo de la Prepa 1 creció y creció”.

de los grupos teatrales de las escuelas. Yo estaba recién llegado, había cursado el primer año y cuando entré al segundo me inscribí en esos grupos que representaban la primera intención de formar grupos en todas las escuelas de la Universidad. Las facultades de Odontología y Arquitectura hicieron algo y subsistieron sus grupos en los cincuenta y sesenta; pero el que floreció fue el de la Preparatoria No. 1, que fue el nuestro; así que yo vine consolidando mi formación teatral.

Ese grupo de la Prepa 1 estaba dirigido por Daniel Dimas, alumno aún de la Escuela de Teatro que se había abierto en la Universidad en 1956 dirigida por Lola Bravo, gran maestra, que había venido de la Ciudad de México por parte de Guillermo Serret, delegado del INBA. Lola Bravo, alumna de Seki Sano, introductor de la técnica Stanislavsky en México, abrió una escuela de teatro que estuvo junto al Taller de Artes Plásticas y a la Facultad de Filosofía y Letras en la sede de Zaragoza y Espinosa. En la cochera Lola había

construido un teatro para que los egresados de la escuela tuvieran sus prácticas profesionales. Los alumnos de Lola Bravo eran los que fueron llamados por la Universidad para dirigir los grupos estudiantiles. De lo nuestro salieron dos o tres grupos. Uno lo dirigía Daniel Dimas y otro Mateo Sáenz, hijo del doctor Mateo A. Sáenz, un gran intelectual de la Universidad, y aunque él no era de teatro, le gustaba hacer teatro. Yo estaba en los dos grupos, de uno me iba al otro; el que dirigía Mateo Sáenz estaba montando *El gesticulador* de Rodolfo Usigli, y el otro que dirigía Daniel Dimas estaba montando *Rosalba* y *los llaveros* de Emilio Carballido. Algo pasó que Daniel Dimas ya no pudo dar las clases después de seis meses de talleres. El grupo ya se había integrado y no podíamos estrenar la obra que estábamos ensayando, pero no nos queríamos disolver porque ya se había integrado una cofradía, una hermandad muy fuerte. Era muy interesante. Estaban Félix Cortés Camarillo, Elida Rizzo García, Fuensanta Zertuche, que acaba de

fallecer, Refugio Luis Barragán, que también falleció, Jesús Sepúlveda y después llegó Felipe Díaz Garza. Entonces no quisimos terminar ese grupo y todos los compañeros me dijeron: “tú eres el que tiene más preparación. Se nota. ¿por qué no tomas tú la dirección del grupo?” Y siendo estudiante de preparatoria me puse a dirigir. Fue toda una escuela práctica, nos apoyó mucho el Lic. Rogelio Villarreal Garza, quien fue un gran impulsor de la cultura en esa época de la Universidad. Nos dio todo el apoyo, hacíamos teatro en el Aula Magna todos los viernes, hacíamos piezas cortas. Se puede decir que estuvimos seis u ocho meses, casi un año trabajando todos los viernes; era gratis y se llenaba el Aula Magna con casi mil espectadores. Nuestro público era todo el estudiantado de la Preparatoria No. 1 y de la Facultad de Ingeniería Civil que viernes a viernes iban a ver el teatro que hacíamos.

Al principio era difícil, finalmente se hizo toda una tradición, y ese grupo de la Prepa 1 creció y creció; lo abrimos en 1958, lo hice debutar en 1959, trabajamos en 1960 y 1961, año en que nos cedieron el Teatro la República de la Universidad, ese teatro estaba entre palacio de gobierno y palacio federal, en el sótano de lo que era la Plaza de la República. Ahí el Teatro Experimental de la Preparatoria 1, que así lo llamamos pomposamente cuando lo abrí y lo echamos a andar, presentó su última obra. Ahí hubo una desconexión con la Universidad porque al cambio de rectoría, hubo cambio de políticas, y bueno, el Teatro de la República se nos quitó. Yo tuve una diferencia con el rector José Alvarado porque nos quitó el teatro, ya ni siquiera nos iba a dejar estrenar la obra que teníamos y acudimos a Rectoría y fuimos a verlo y a decirle que no nos parecía justo que nuestro trabajo estudiantil se coartara. Curiosamente, en una forma muy seca, muy fría, se nos dijo que podíamos hacer la obra nada más hasta cierta fecha. Hicimos *La mala semilla*, una obra que tuvo 42 representaciones continuas, de martes a domingo con teatro lleno y cerró porque ya teníamos el límite del tiempo previamente establecido para entregar el teatro. Yo eso no lo asimilé. Esa fue mi desaparición de la Universidad, pero regresé muchos años después.

Con la Universidad estuve desde 1958 que se fundó el grupo de la Preparatoria No. 1, en el año

1959 debutamos; en abril de 1962 me independicé en el teatro, comencé a hacer teatro profesional porque el teatro ya me había dominado, era mi vocación; yo ya me había ganchado; seguí estudiando derecho y alternaba el teatro con las clases de la Facultad de Derecho. Tardé un par de años para abandonar mis estudios y dedicarme de lleno a este arte, y me dediqué al teatro fuera de la Universidad.

¿Cómo lo tomaron sus padres?

Mis padres decían que ser artista era como una moneda de dos filos, no sabes cómo te va a ir, no hay una seguridad económica. Yo pienso que aunque la seguridad económica es importante, un artista no puede comprometerse al negocio. El arte puede darte lo necesario para subsistir, pero en el momento en que toma visos de comercio, pierde la autenticidad.

¿Cómo consolida su trayectoria?

Entre 1962 y 1969 tuve una actividad muy intensa y el éxito me corrió paralelo: Gané el premio de dirección a los 20 años de edad porque hice teatro del absurdo con *Esperando a Godot* de Samuel Beckett. También hice teatro de vanguardia, de Ionesco, de Arrabal, y las corrientes más vanguardistas del momento.

Luego abrimos el teatro Arlequín donde había estado el teatro del Globo y profesionalmente trabajábamos de martes a domingo. Y trabajé en todos los teatros de Monterrey, antes había muchos teatros de cámara. En los sesenta abrimos el Teatro Mayo en Venustiano Carranza y Padre Mier; no lo pudimos sostener y finalmente lo dejamos en manos de un empresario. Cuando yo abrí el Teatro Mayo recibí una invitación de la actriz Carmen Montejo para dirigir su compañía en la Ciudad de México; fui a debutar al entonces Distrito Federal en 1969 y tuve mi debut con la obra *Chéri* de Colette. Luego dirigí la compañía de Carmen Montejo, producida por Proarte Teatral de México; era una agrupación muy poderosa la encabezaban la misma Carmen Montejo, Dolores del Río, Marga López, Arturo de Córdova y María Félix. Entonces, de alguna manera, las producciones que ellos hacían eran de primer nivel. Yo tuve la suerte, el privilegio, el honor, de caer en ese momento y era la atracción porque era un director muy joven, de 25 años.

Tuve éxito en la Ciudad de México, me fui de gira con la Montejo, pero a mí me faltaba algo. Yo



Junto a la escritora y dramaturga Elena Garro.

había abandonado mi carrera de derecho y no me sentía a gusto sin un título universitario. Me regresé en 1971 y estuve haciendo mucho teatro universitario en la Universidad Regiomontana en los setentas y en el Tecnológico de Monterrey en los ochentas. Yo no estuve nunca desvinculado del tema estudiantil.

Luego realicé teatro popular en las empresas, para empleados, secretarias, obreros, en empresas como Fundidora, Industrias Alkali, Cartón Titán, HYLSA y muchas partes.

Y en 1974 se abrió el Colegio de Periodismo en la Universidad Autónoma de Nuevo León y dije: “esto es lo que yo quiero estudiar”. Yo quería estudiar periodismo porque se vincula con la escritura, con la producción en televisión, con la producción de cine y de teatro. Entré como estudiante e hice la carrera de periodismo, de la cual fui parte de su primera generación. Aunque en teatro sí me desligué de la Universidad, yo seguí como estudiante. Hice mi licenciatura y derivé la carrera hacia otros caminos: me convertí en maestro de comunicación, en producción de medios, hice mucha televisión cultural como productor y como director. Primero, con la Universidad Regiomontana, yo hacía el laboratorio con mis alumnos, producíamos, hacíamos la investigación y el guión, pre-producíamos, armábamos y luego pasábamos en vivo; hice Meridiano en el Canal 12;

posteriormente en el Canal 8 hice Ciencia y cultura, programas totalmente culturales. Y a parte de eso, mi cátedra en la Universidad Regiomontana, fui maestro decano de la Escuela de Comunicación, estuve 15 años dando literatura, taller de redacción, guión de cine, radio y televisión. De alguna forma traté de redondear mi profesión con el teatro, con la televisión, con la enseñanza.

También entré como funcionario público. Cuando empezaron los teatros grandes en Monterrey no había quién los manejara, no había quién supiera cómo operar una infraestructura teatral, entré al Teatro de la Ciudad como director y al Auditorio San Pedro; luego dejé el servicio público y tuve mi primera beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte que me permitió moverme a estados vecinos. En Tamaulipas generé movimientos de teatro en Tampico, Ciudad Victoria, Ciudad Mante, Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo. Tengo una buena cantidad de seguidores y alumnos en todo Tamaulipas, ahí he logrado muchas satisfacciones en mi carrera teatral. En Coahuila dirigí la Compañía Estatal de Teatro.

¿Qué temas aborda y ha abordado en la producción teatral?

La verdad en *Galileo*, la crítica al sistema en Ionesco, la realidad social en *Esperando a Godot*, la realidad mexicana en Carballido o en los nuevos autores como Alejandro Ricaño. El teatro es eso, el espectador debe ir y que la consciencia se abra para que sea capaz de juzgar objetivamente, para llevarlo a un conocimiento, a un entendimiento de las cosas; recordarle que no debe pasar por alto lo que le está ocurriendo a él, a su vecino, o a su familia. El teatro te enseña a ser ciudadano, a ser mejor hijo, te abre la compuerta de la razón. Eso es muy importante. Por eso yo decía que cuando te pones a hacer teatro únicamente por divertir, bueno, cumples una función, pero si empleas esa receta que es nada más divertir llegas a una función comercial que ya tiene otro objetivo. El teatro antes que nada tiene una función social, de ideas, de generar una inquietud. Es una invitación para que veas cómo es la vida. El teatro te conmina a pensar, a aventurar, a ser auténtico, a establecer ciclos justos.

¿Puede platicarnos de sus obras publicadas?

La escritura, la producción en televisión, cine y teatro me fue llevando a la historia. Yo tengo una investigación que empecé hace 20 años sobre la

historia del Teatro Progreso, el primer teatro que hubo en Monterrey de 1857 a 1896. Al buscar información del teatro me voy encontrando una serie de pistas sobre la música, sobre el origen de la polka, el chotis y la redova. Entonces empecé a seguir estas pistas y empecé a darme cuenta de que no había antecedentes de esos ritmos, más que el de la polka que había llegado antes de Estados Unidos. La realidad es que durante la ocupación francesa, el regimiento belga de la emperatriz Carlota y la compañía de suavos de la Legión Extranjera ofrecían conciertos de banda jueves y domingos en las plazas de la Purísima y Zaragoza. Y en los programas de mano empezaron a aparecer la polka, el chotis, la redova, los ritmos básicos, además del huapango norteño, que era una mixtura de nuestros ritmos mexicanos con los ritmos europeos. Acabada la intervención francesa, las bandas del regimiento del ejército mexicano empiezan a tocar el mismo repertorio, de acuerdo a los registros, y fuera de Monterrey, en Montemorelos, en Sabinas Hidalgo las bandas tocan esa música y de alguna manera se incubó en el gusto y en el inconsciente colectivo. Creí mucho en este libro y ganó la segunda edición del Premio de Investigación Histórica “Israel Cavazos Garza”.

Anteriormente había publicado para el Archivo del Estado *Albores del teatro universitario*, un intento por rescatar cómo había empezado el teatro en la Universidad Autónoma de Nuevo León; esa investigación la amplí y en 2010 la publicamos en la Universidad con el título *Pioneros del teatro universitario*. A este libro le tengo un especial afecto, ahí están Tromer, Anastasio Villegas, José de Jesús Aceves, Guillermo Zetina, Julián Guajardo, Salvador Ayala, Lola Bravo y todos los hacedores del teatro universitario hasta 1958 en que corté el análisis en el momento en que se funda la Escuela de Teatro.

En la *Enciclopedia de las artes* hicimos en 2013 un rescate para Conarte de todas las artes de Nuevo León. El tomo 1 es de literatura, el tomo 2 de artes escénicas y el tomo 3 de artes visuales. A mí me tocó en el tomo dos coordinar a diez escritores, con un gran nivel, gente muy valiosa, para el rescate del teatro, la música, la danza y la ópera en Nuevo León a través de la historia.

¿Como regresa a la Universidad formalmente?



Regresé porque me invitaron a hacer un montaje. Se estaba creando la Secretaría de Extensión y Cultura que abrió una convocatoria, invitaron a presentar proyectos y yo presenté uno. Ya para ese entonces había hecho una trayectoria profesional local y nacional. Regreso a la Universidad invitado para dirigir como director huésped, tanto de la Escuela de Teatro, luego Facultad de Artes Escénicas, y luego como director de su compañía teatral. Desde entonces he estado trabajando más o menos intensamente en la Universidad. Me dio mucho gusto regresar a la Universidad, fue una gran satisfacción; la Universidad me estaba reconociendo los inicios del teatro, el teatro estudiantil en las preparatorias.

¿Cómo le gustaría ser recordado por las futuras generaciones?

Francamente creo que con un buen recuerdo, una simpatía; que algo de lo que hice pueda servir para alguien. Fue alguien que nos dejó algo. Que tuvo la buena intención de hacer algo en buena forma, que sirviera. Yo creo que eso sería para mí satisfactorio, nada más. Los mármoles, las placas y los nombres y todo eso, a veces son comprados. Si en un libro aparece una idea mía que le inquieta a alguien en el futuro, ya con eso estoy suficientemente pagado.